

248 *Geographia Historica. Lib. XV. Cap. XIV.*
ger los cavallos, y los hombres. Seguianse 700
hombres con lanzas, ó picas largas, y todos lle-
vaban debaxo de las camisetas ciertas cotazas de
palma muy fuertes. Iban 300. hombres de servicio,
y muchísimas mugeres, y el Inga en medio en
unas riquísimas andas, que llevaban en ombros
los principales de su Reyno.

Francisco Pizarro, con la noticia de la tray-
cion, se previno con cautela para no ser sorpren-
dido, bien que en lo publico esperaba de paz al
Inga. Se quedo en Caxamalca con 15. Soldados
Españoles con espadas, y rodela, hombres todos
de conocido valor, y de fidelidad experimentada.
Puso à Pedro de Candia con unos quantos mos-
quetes en una torre, para que disparasse à terro-
ro sobre los Indios en levantando Pizarro una
toalla, que era la señal. Lo mismo havian de ha-
cer ciertos Arcabuceros, que estaban en lo alto
del Palacio. Al mismo tiempo havian de salir los
Infantes, y Cavallos, que divididos en varias
quadrillas estaban en celada al rededor de la Pla-
za. De este modo dispuso Pizarro, como diestro
Capitan, suplir con la industria lo que faltaba
al numero, y recompensar con el valor de los su-
yos, y la invasion inopinada la desigualdad de las
fuerzas. Entrò el Inga en la Plaza con gran ruido
de tambores, y bozinas, con vanderas desplega-
das, y creyendo que los demás Españoles, fuera
de los 15. que acompañaron à Pizarro, se havian
huido de miedo, se apresuraron à entrar, atropel-
landose unos à otros, y havia como 80. quando
llegò el Inga, que puesto en pie en sus andas en
medio de su gente, les dixo, que fuesen valien-
tes, y que no dexassen escapar ningun Christiano,
Cavallo, ni Perro. Pizarro embió à Fr. Vicente
Valverde, Religioso de Santo Domingo, para que
por medio de Philipillo el Inteprete le exhorta-
sen à una verdadera paz. Fue, pues, dicho Religioso,
ha-

De el Perú en general. 249.
habló al Inga, que tomo el Breviario que lleva-
ba Fr. Vicente, este le dixo, que allí se contenia
la Ley de Dios. Miròlo el Inga, rebolvio algunas
hojas, y luego lo tirò por alto, y respondió, que di-
xesse à Pizarro, que restituyesse todo el oro, y plata, y
quanto havia tomado. Recogio Fr. Vicente su Bre-
viario, y bolviendo à Pizarro le dixo, que aquel
tyrano iba rabioso, y que no havia que confiar
de su paz. El Inga dixo a su gente, que solo pe-
dian paz los Españoles para quedar superiores en
su tierra, y luego empezó un grandísimo estruen-
do de tambores, y bocinas. Pizarro levantò una
toalla, que era la señal de guerra, con lo que Pe-
dro de Candia disparò los mosquetes, y luego
dispararon los Arcabuceros: lo que aterrò grande-
mente à los Indios, para quienes era tan nuevo, y
tan extraño aquel estruendo, pareciendoles que
eran truenos disparados de las nubes. Tocanse al
punto las caxas, y trompetas, salen los Españoles
de las celadas con sus perros, y cavallos, acom-
meten con increíble impetu por varias partes à
los Indios, descuidados de este golpe, mezclan-
dose entre la muchedumbre de la Plaza, discurren
por todas partes como violentos rayos: aqui ma-
tan, aqui hieren, aqui tropellan. Los Indios que-
daron consternados al trueno de los mosquetes, y
à los rayos de las espadas, sentian el estrago casi
sin conocer la causa, y embarazados en su misma
muchedumbre, por huir la muerte se apresuraban
à su ruina, pues cayendo unos sobre otros, los
sufocaba el tropel de los demás. El espanto ayu-
daba à su turbacion, pues miraban regada, ó ane-
gada la Plaza con la sangre de sus compañeros:
horror les causaba ver desfigurados cadaveres, à
los que poco antes los capitaneaban. Valiose Pi-
zarro de la confusion de los contrarios, y abrien-
do camino por medio de sus Esquadrones, và con
sus 15. compañeros à donde estaba el Inga, y fue

cosa admirable la fidelidad de sus Vassallos, pues aunque hirieron, y mataron muchos de los que llevaban las andas, nunca faltó quien con intrepidez inaudita substituyesse al que caía, poniendo los pies sobre muchos cadaveres, por mantener con rara fidelidad à su Rey. Viendo esto los compañeros de Pizarro, dexando à los que llevaban las andas, acometieron al Inga; el primero fue Migtuel de Estete, natural de Santo Domingo de la Calzada; el segundo Alonso de Mesa, natural de Toledo; y ultimamente Pizarro, asiendo del Inga, se apoderó de él. Los demás Indios viendo el destrozo, no bastando las dos puertas, que renia la Plaza para huir, hicieron tal fuerza contra la cerca, que la derribaron, y salieron precipitados por la abertura. Siguiéronlos los Españoles hasta que se derramaron por el campo, y parece que quiso Dios impedir el derramamiento de mas sangre con una copiosa lluvia, que hizo retirar à los Españoles, y franqueó la huida à los Indios. Dos mil fueron los muertos, muchísimos los heridos, y huviera sido mayor el destrozo, si la primera acometida huviera sido en campo raso; porque la mayor parte que havia quedado fuera de la Plaza, se pudo poner en salvo al ver el impetu de los Españoles. De estos ninguno murió, que es cosa singularissima, por lo que dieron agradecidos à Dios, como Señor de las Batallas, gracias repetidissimas. Sucedió esta memorable accion Viernes, día de la Santa Cruz de Mayo de 1533.

Pizarro llevó al Inga à su alojamiento, el despojo fue grande de muchos, y grandes cantaros, y vasos de plata, joyas de oro, y ropa finissima. Ruminavi, y Copezopagua, Capitanes principales del Inga, y otros Señores, se fueron à Quito, y otras partes, robando la tierra, y se dixo que escondieron mas de 30. cargas de oro, y plata. Francisco Pizarro trataba con todo respeto, y

Cortesía al Inga, lo consolaba, y le dió noticia de la Religion, y del Rey de España. En este tiempo llegó al Inga la noticia de que sus Capitanes havian preso en el Cuzco à su hermano Guascar, con lo que se sonriyó, diciendo, que se reia de la variedad del Mundo, pues en un día se hallaba vencedor, y vencido. Por salir de su prision ofreció 100. tejuelos de oro, y tanta plata en vasos diferentes, que llenasse aquel aposento en que estaban. Para solicitar que se recogiesse el precio del rescate, fueron al Cuzco Pedro Moguer, Zarate, y Martin Bueno, y los llevaron en jamacas, que son unas redes, ò una manta colgada por los dos lados de una caña, ò pèrtiga, en que và un hombre acostado como si fuera en una cama, y lo llevan 2. ò 4. hombres: cosa generalissima en todas las Indias. A este tiempo llegó Diego de Almagro à San Miguél de Piura con mas de 200. Españoles. Atahualpa, ò Arabalipa, como le llaman algunos, para assegurar mejor su Reyno, mandó matar à su hermano Guascar, y sus Ministros lo ahogaron en el Rio de Andamarca, mas acá de Guamachuco. Entregaron à Pizarro los thesoros del Cuzco, y Pachiacama, y en medio de que los Sacerdotes del Templo del Sol, y de Pachiacama escondieron mas de 400. cargas de oro, y plata, y cada carga era lo que podia llevar un hombre, se repartió un millon, 5280500. pesos de oro, sacados 2620250. pesos de quintos reales, y otros derechos, cien mil ducados que se dieron à los Soldados de Almagro, la joya, que llaman Ticina del Escaño, y otras joyas, y las partes del Governador Pizarro, como trae Herrera.

El Inga estaba impaciente, porque no le daban libertad, habiendo entregado el rescate. De aqui nació alguna sospecha, de que pretendia valerse de la fuerza para lograr su intento. Esta se fomentó con la inquietud, y desorden del Reyno.

Instaban à Pizarro le diese muerte, y el mismo discurso no tener otro modo de asegurar su conquista en medio de tantas gentes, sino quitandoles el Rey, para remover de este modo el fomento de sus esperanzas. Se hizo processo contra el Inga con poca sinceridad. Quexabate este agriamente de la falsedad que le imputaban. Pizarro embió el processo à Fr. Vicente Valverde, y visto, respondió que firmaria, que era bastante para que el Inga fuese condenado à muerte, y con esto se pronunció sententia de que fuese quemado: y dos horas despues de anochecer fue llevado este infeliz Emperador al suplicio, consolandole Fr. Vicente, y exhortandole à que muriese Christiano, y dicen que pidió el Bautismo, y que habiendolo bautizado, no le quemaron, sino que lo ahogaron. Assi trae Herrera, y pone entre otros, que se hallaron en esta batalla, à Hernando de Soto, Teniente de Pizarro, à Hernando, Juan, y Gonzalo Pizarro, hermanos del Capitan General, Pedro de Candia, Sebastian del Belalcazar, Garcia de Paredes, y Alonso de Toro, que despues fueron famosos en Indias.

Grandísimo fue el llanto, y sentimiento en el Perú por la muerte de su Rey Atahualpa, ò Atabalipa. Pizarro, por soslegarlos, y darlos alguna satisfaccion, y asegurar mejor sus conquistas, mientras menos enemigos tuviese, quiso saber de los Orejones, hombres muy estimados, y temidos en aquel Imperio, que traian horadadas las orejas; quien seria mas digno de recibir la Corona de aquel Reyno. Estos propusieron à Toparpa, hijo de Atahualpa, y Francisco Pizarro lo hizo coronar con las ceremonias acostumbradas en presencia de los Señores, y el Pueblo. Despues se fue continuando la conquista, y pacificacion del Perú, teatro fatal para los Españoles. Aqui se vieron monstruosidades inauditas de crueldad, tyrania, infidelidad, y au-

audacia. Pues en esta parte de la America, no se por que infastas influencias, no solo se regaba la tierra con sangre de Españoles, derramada à la violencia de otros de su Nacion, sino que se admirò segar el cuchillo en publicos cadahalsos por mano del Verdugo à valerosísimos Capitanes, Governadores de Provincias, y Conquistadores famosos. Todo es poco, si se considera el País infamado con Guerras Civiles, levantadas las Ciudades contra su Rey, saqueadas las Provincias de los mismos Españoles, que las havian de defender, y tremolandose vanderas, y sonando cajas contra el Principe, y Señor natural. Y aun pasó à tanto la osadía, que tal vez se oyò proclamar por Rey à un particular Vassallo, cosa inaudita en la lealtad Española.

CAPITULO XV.

DE QUITO,
QUIJOS, CANELA,
Pacamoros, y Iguarsongo.

El Reyno de *Quito* tendrá 80. leguas de largo, està al Sur de Popayan, al Norte del Perú, ò Lima, al Poniente del Rio de las Amazonas, que lo divide de Países poco conocidos, y de Naciones barbaras, y al Oriente sobre el Mar del Sur. Se estienda, segun Le Isle, desde la punta de los Manglares, que està en 2. grad. de latit. Sept. hasta la punta de